

A Chile y la cartografía volteada/encarnada *

Ariadna Itzel Solís Bautista

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Este ensayo plantea cómo a los mapas — caracterizados históricamente por ordenar, racionalizar, organizar y controlar el espacio y las relaciones que en ellos se establecen— se les puede *dar la vuelta* para organizar de manera diferente la realidad. Estas cartografías volteadas pueden encontrar un soporte diferente en el cuerpo, que con fines estratégicos y como imaginarios subversivos pueden potenciar la comunicación, tejer redes de solidaridad y afinidad, e impulsar prácticas colaborativas de resistencia y transformación desde miradas *marginales*. Para esto, se utilizará la obra *A Chile* de Elías Adasme, producida en el contexto de la dictadura chilena y que muestra cómo las cartografías encarnadas hechas por el Sur, desde el Sur y para el Sur potencian formas de acción para hacer evidente la represión, el dolor y la resistencia.

Palabras clave: Cartografía, cuerpos, cartografía encarnada, Elías Adasme, *A Chile*.

Abstract

This essay presents how maps —characterized historically by their ability to streamline, organize and control space and relationships that are set— can be “flipped” to organize reality differently. These flipped cartographies can find a different support in the body, which for strategic purposes and as subversive imaginaries can enhance communication, build networks of solidarity and affinity, and foster collaborative practices of resistance and transformation from “marginal” looks. To accomplish this aim, I will use the piece *A Chile* by Elías Adasme, made in the context of the Chilean dictatorship and which shows how embodied flipped cartographies made by the South, from the South and for the South potentiate forms of action to make repression, pain and resistance evident.

Key words: Cartography, bodies, embodied mapping, Elías Adasme, *A Chile*.

Un trabajo de esta naturaleza requiere participación colectiva.

*Alguien que llegue,
alguien que esté fotografiando,
alguien que esté velando que no llegue la policía*

Elías Adasme

1. La cartografía europea colonial

La idea más aceptada sobre la cartografía es que se trata de una herramienta de representaciones esquemáticas y fieles de un espacio específico que enfatiza un grupo determinado de características. Este discurso construye, a partir de la racionalidad

* Cita recomendada: Solís Bautista, A. I. (2015). “*A Chile y la cartografía volteada/encarnada*” [artículo en línea] *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada* 8. Universitat de València [fecha] <<http://www.uv.es/extravio>> ISSN: 1886-4902.

occidental, la impresión de que un mapa es solo una copia exacta de algún lugar. Así pues, se presentan los mapas como hechos o realidades y no como interpretaciones del espacio que generan formas específicas de relaciones de poder entre sujetos.

Los cartógrafos europeos, en el contexto del imperialismo, la expansión de la navegación y el control y la vigilancia de los territorios, produjeron centros de cálculo que fueron instituciones clave de acumulación de conocimiento y prácticas cartográficas, después expandidas por todo el mundo (Latour, 1987). Tenían el fin de controlar, desde Occidente, la acumulación de las riquezas, consecuencia de la explotación de los recursos naturales y humanos de lo que llamaban “mundos bárbaros y salvajes”. Esta forma de discurso de institucionalización y naturalización científica de la cartografía, estaba justificada en términos de racionalidad, civilización, ciencia y tecnología, lo cual terminó por naturalizar la dominación que a su vez borró la intervención activa de procesos violentos que implicaron exclusión y encubrieron luchas específicas en el tiempo y el espacio cartografiado.

Esta perspectiva racionalista, centrada en un conocimiento presentado como verdadero, vio en los mapas un modelo estándar de representación del espacio, por lo que su principal objetivo, al menos en el discurso, era representar un espacio considerado real y natural. Esta nueva perspectiva de la representación del espacio asumió que la interpretación y representación de la realidad existían independientemente de los proyectos políticos que implicaban la cartografía, la configuración del espacio y los cuerpos inscritos en él.

Siguiendo esta lógica, los mapas, como parte del imaginario visual, parecieran ser inocentes; sin embargo han sido usados como “instrumentos de poder que empiezan por interpretar, gobernar, vigilar y clasificar el espacio” (Harley, 1983: 22-45). En este sentido, los mapas se han utilizado como “emblemas espaciales de poder en la sociedad, llenos de ideología que esconden y muestran en su retórica, documentando una historia social del poder” (Wintle, 2009: 25-26), y de la normativización y control de los cuerpos. Los mapas, a través de las imágenes, son una herramienta esencial para mostrar ciertos valores que se enmascaran a través de un discurso que se proclama científico, desinteresado y objetivo. Esta tradición cartográfica fue una herramienta clave para la empresa colonial y ha sido heredada y reproducida como una cosmovisión específica a través de las generaciones.

Sin embargo, los mapas no son imágenes neutrales y universales, son discursos visuales, social y políticamente contruidos para describir una manera específica de hacer historia y de existir en el mundo. Por lo tanto, son una herramienta discursiva con la cual se trata de imponer una visión específica del acomodo de los cuerpos. En consecuencia, los mapas

han sido usados en la historia, específicamente por la racionalidad occidental y moderna, para detentar cierto poder jerárquico que vigila y controla a los sujetos, lo que también lleva a entender la cartografía “como un gran relato que tiende a borrar, absorber o recodificar aquello que excede o resiste a la norma” (Preciado, 2008: 339).

La cartografía eurocéntrica que vigila los cuerpos, los clasifica y los jerarquiza se inserta en lo que Barriandos llama “la colonialidad del ver” (2011: 19); en este sentido los mapas son maquinarias visuales de racionalización que han acompañado el desarrollo del capitalismo moderno/colonial. En palabras de Christian León:

el complejo entrelazamiento entre la extracción colonial de la riqueza, los saberes eurocéntricos, las tecnologías de representación y la reorganización del orden de la mirada que se produce con la “nueva cultura visual trasatlántica” inaugurada con la conquista de América. (León: 2012: 115)

Se vuelve evidente que las cartografías producidas por la racionalidad occidental son regímenes visuales que polarizan los espacios y hacen inferior al sujeto que es observado y que desaparece. Por eso, resulta urgente plantear de manera diferente las tecnologías coloniales de poder, de forma que podamos utilizarlas como estrategia crítica y de incorporación creativa, rearticulando la presencia del sujeto observado, clasificado y jerarquizado a través de una mirada situada, volteada y encarnada.

2. Cartografías desde/por/para el Sur

La intención de este ensayo es plantear cómo a los mapas (insertos en la racionalidad europea colonial) se les puede dar la vuelta para organizar de manera diferente la realidad y para ser utilizados con fines estratégicos. Estos mapas volteados como imaginarios subversivos pueden potenciar la comunicación, tejer redes de solidaridad y afinidad e impulsar prácticas colaborativas de resistencia y transformación. Desde miradas *marginales* del espacio, de los cuerpos y de sus propias demandas se da la vuelta a la lógica colonizadora de la producción de imaginarios. Esta lógica empieza cuando se niegan las formas de vida y de relación con el entorno, cuando se borran las huellas de los modos de aprendizaje y las técnicas de producción, así como de intercambio, y se sustituyen por miradas ajenas, a través de imágenes de la llamada *civilización* (Palermo, 2009).

Utilizaré lo *volteado* o el gesto de *dar la vuelta* como una doble metáfora. Por un lado, la más evidente: Elías Adasme en su obra *A Chile* voltea su cuerpo subrayando la gravedad, en sentido figurado y literal, de la opresión y la tortura padecidos por aquellos que hicieron suyas las esperanzas de cambio social (Red conceptualismos del sur, 2012: 204). Por otro lado, utilizaré

lo *volteado* haciendo referencia a la teoría queer/cuir que puede ayudarnos a posicionar aquello *torcido* en el discurso del poder, es decir, aquellas anormalidades, sujetos y cuerpos que han sido pensados por el discurso colonial y disciplinario de la normalidad como inferiores, pero que pueden servir como lugar de reflexión crítica y acción política que empiezan por cuestionar las relaciones de poder y la producción de la norma (Preciado, 2014).

Situaré toda esta crítica en América Latina y, más específicamente, en lo que se ha llamado el Sur: un espacio que está lejos de la neutralidad geográfica y que, más bien, hace referencia a un lugar de enunciación política en donde encontramos prácticas de grupos subalternos que han sido históricamente silenciados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo (Santos, 2011). En este sentido, el Sur es una metáfora de las clases, los grupos, los sujetos y los cuerpos oprimidos, excluidos e invisibilizados. Pensar desde el Sur y pensar desde Latinoamérica, significa entonces pensar y mirar de manera situada, en una especie de aquí y ahora crítico que conjuga las luchas pasadas con la posibilidad del porvenir abierto, localizando el cuerpo y posicionando su mirada de manera crítica. Pensar desde Latinoamérica será volver a codificar aquellas representaciones cartográficas para no volver a caer en binarismos en donde se privilegian territorios hegemónicos, “posicionándolos como aventajados centros de saber, poder, desarrollo y producción” (Risler y Ares, 2013).

La lucha que ha hecho el Sur por descentralizar la manera de producir conocimiento y desplazar la mirada y la visualidad hacia perspectivas que hablen desde el Sur, por el Sur y para el Sur ha sido central en la crítica decolonial. En palabras de Christian León esta crítica se origina “sobre las matrices de poder generadas por la colonización en los campos del saber, la cultura, las representaciones y su reestructuración constante” lo que permite hacer evidente “la relación estructural que existe entre prácticas significativas (sean estas discursivas, visuales o corporales) y estructuras de poder mundial” (León, 2012: 110).

La crítica decolonial es un esfuerzo por hacer evidente la relación que existe entre violencia y representación, algo que transforma nuestros comportamientos y visualidades en el espacio (Diéguez, 2013: 30), a la vez que pugna por deconstruir y reconstruir los saberes de manera que hagan justicia a todo aquello que la historia moderna, occidental y oficial ha decidido desechar. Así, el pensamiento decolonial cuestiona las categorías y las herramientas eurocéntricas con el fin de reintroducir la multiplicidad de saberes, prácticas y proyectos borrados y olvidados.

Esos proyectos que quedaron inconclusos u olvidados pueden ser retomados, apropiados, actualizados y articulados de manera crítica, de tal forma que podamos redireccionar los

afectos y la memoria para hacer justicia desde el lenguaje. Un lenguaje entendido como expresión de ensamblaje de *desechos* en el cual pueda leerse una *verdad* histórica, es decir, todo eso que no había sido contado, en aras de desmontar las representaciones de lo que es visible y lo que no. Se trata de montar las cosas de manera volteada para evidenciar las relaciones de poder y, a la vez, poder establecer sentidos diferentes, que abran la posibilidad de construir otros relatos que contengan la tensión de las luchas presentes y pasadas y que potencien vías de resistencia.

De ahí que la opción teórica decolonial plantee a la vez una doble operación: por un lado, de “desprendimiento” de las epistemologías occidentales que colonizaron los saberes y las disciplinas modernas; por otro, de “apertura” de un pensamiento otro que reinaugure una nueva forma de pensar desde la pluralidad de puntos de enunciación geo-históricamente situados. (León, 2012: 111)

3. Cartografías volteadas/encarnadas

Las representaciones que tenemos acerca del espacio que habitamos son de suma importancia a la hora de definir la situación en la que se encuentra nuestra mirada y la posición crítica que tendremos de lo que estamos viendo, sintiendo y haciendo. En este sentido, los mapas tienen el potencial de ser contruidos, atravesados y redirigidos para volver a pensar en la construcción de nuestras subjetividades y para hacer sensibles todas las resistencias históricas de los oprimidos, capaces de sacar a la luz geografías hasta ahora ocultas bajo el mapa dominante. La necesidad de tomar herramientas y voltear su lógica se inserta en una necesidad mayor de dar cuenta del control de la conciencia y la captura de los deseos y los reclamos: “Estos proyectos forman un paradigma otro porque tienen en común la perspectiva y la crítica a la modernidad desde la colonialidad” (Mignolo, 2011: 27). La cartografía volteada tiene la capacidad de potenciar este desprendimiento de las epistemologías occidentales y de abrir la posibilidad a pensamientos otros que puedan trazar mapas basados en las experiencias, en la memoria y en los afectos, mediante el desafío de nuestros imaginarios y mapas cognitivos, insertos en la lógica geográfica esencialista del espacio impuesta por la racionalidad occidental. Por lo tanto, la cartografía pensada desde la experiencia, la historia, la posición y el cuerpo tiene la ventaja de poder proyectar mundos posibles, lo que desde la perspectiva decolonial permite no solo visualizar demandas históricas, sino imaginar espacios no fijos, que posibiliten la construcción de una historia viva-encarnada. Es decir, una historia que reconecte la mirada con el cuerpo como organismo cognositivo (Rivera, 2010).

Una cartografía volteada y encarnada, en este sentido, es una herramienta que desafía la lógica visual colonial y que puede ser utilizada como contestación política para esbozar modos distintos de producción de una subjetividad torcida. Toma en cuenta tecnologías de representación, información y comunicación situadas, no repite los sistemas jerárquicos binarios Norte-Sur y utiliza un soporte visual distinto. Por lo que pensar en una mirada volteada sería retomar todas estas tecnologías resignificándolas para desnudar la opresión e invisibilización desde la historicidad de los cuerpos. Esto quiere decir que se puede pensar también en maneras de hacer cartografías, de y desde el Sur, que sirvan para reconfigurar no solo el espacio imaginado en donde habitamos, sino también las maneras de hacer, sentir y ver con superficies o pantallas diferentes, como el cuerpo mismo.

Estas cartografías volteadas, encarnadas, disidentes y queer/cuir, construyen relatos de espacios específicos, lo que apunta también a construir el conocimiento y transmitirlo de manera diferente, no vertical. Se trata más bien del montaje de relatos con demandas, perspectivas y proyectos situados de formas distintas al montaje colonial, que no reproduzcan la centralización de los saberes, sino que creen redes dinámicas de afinidad y solidaridad construidas a partir de compartir e impulsar proyectos que hagan diagramas y rastreen problemáticas que, a su vez, generen intervenciones en los espacios para construir nuestra subjetividad.

La obra de Elías Adasme *A Chile* es una de esas cartografías otras, donde se retoman elementos corporales, visuales y afectivos para crear mapas diferentes y volteados que pueden ayudar a estructurar demandas del control del espacio, y que toma en cuenta el posicionamiento de las subjetividades, su historicidad y sus problemáticas sociales y políticas. Se trata de un intento por deconstruir esa visión del “espacio neutro y sin historia, en la que subyace una concepción atemporal y deslocalizada que tiene la pretensión de crear categorías universales de validación” (Cortés, 2008: 4).

El cuerpo inserto en estas prácticas tiene una relevancia muy especial. Partimos de la idea de que el cuerpo no es un elemento natural, sino más bien un espacio de inserción de tecnologías, que son técnicas de gobierno que normalizan y producen jerarquías (Preciado, 2014). Además, pensamos que es el primer espacio de acción, lucha y resistencia (Paredes, 2008). Es por eso que el cuerpo y su posición tienen el potencial de transformar y reinscribir el paisaje en función de sus demandas específicas, lo cual destierra el carácter aséptico de las representaciones del espacio y también actúa como “eje transemiótico de energías pulsionales que, en tiempos de censura, liberaba márgenes de subjetivación rebelde” (Richard, 2013: 13).

La propuesta de Elías Adasme es la de extender el cuerpo como cartografía, prolongar el espacio de lucha, disidencia y representación en nuestras pieles en donde se pueden dilatar los deseos, encarnar el sufrimiento y hacernos más conscientes de nuestra corporeidad y de la materialidad de lo otro y de lo social: “Se recodifica así tanto la práctica corporal y su gestión en el espacio público, como el flujo corporal y su visibilidad” (Preciado, 2008: 354).

Es el caso del “uso del cuerpo y del mapa, como metáfora y confrontado al espacio ‘construido’ socialmente como: privado-público-íntimo” (Adasme, 2010). El cuerpo, al igual que las cartografías, se construye y se normaliza, no es natural. Es un espacio de inserción de saberes y tecnologías, pero también un espacio de invención creativa que puede modificar la estructura del deseo. El cuerpo como proyecto artístico debe intentar cambiar el modo en el que lo representamos y las relaciones de poder que esta representación conlleva. Se trata de un espacio que hace aparecer lo borrado y lo olvidado.



Elías Adasme (1979-1980): *A Chile. Intervención corporal de un espacio privado*¹

4. *A Chile*, Elías Adasme

Desde su *supuesta* independencia, América Latina ha sido atravesada por dictaduras civiles y militares. En el contexto de la dictadura de Pinochet y la grave situación de represión,

¹ Registro fotográfico de acciones de arte, b/n sobre papel con laminado UV 5 paneles de 175 x 113 cm c/u. Edición especial 2011. © Elías Adasme. Fotos: Patricia Novoa.

desapariciones forzadas y violencia generalizada en Chile, se puede rastrear una cartografía que intenta hacer evidente el dolor que atravesaba a todo este cuerpo social que era Chile y que sirve para ejemplificar este esfuerzo por hacer mapas de manera diferente. *A Chile* es una cartografía que pone en evidencia la condición de opresión y de rechazo a un régimen militar, una “cartografía del dolor” (Red conceptualismos del sur, 2012: 203) que muestra ese cuerpo violentado y la grave situación que atraviesa el país en esa época. La posibilidad de representación y visibilidad del cuerpo en relación con las estructuras de poder permite pensar en la transgresión de la norma a partir de códigos y herramientas comunes.

La obra de Elías Adasme se compone de 5 paneles que registran acciones llevadas a cabo entre diciembre de 1979 y diciembre de 1980 en la ciudad de Santiago, Chile. Muestran el cuerpo del artista y el mapa de Chile como referente simbólico del cuerpo geográfico, sociopolítico y cultural; “para buscar documentar desde las prácticas artísticas la grave situación de represión y violación de derechos humanos a la que estaba sometido el país”² bajo el régimen autoritario de Pinochet.

Esta obra consta de dos partes: el registro fotográfico de varios performances en espacios públicos y privados, además de la instalación en lugares públicos de un impreso que muestra la acción y en donde se registran los lugares de difusión y su tiempo de permanencia. El artista vincula su cuerpo con el mapa de Chile y, colgando de cabeza o de espaldas al espectador, “extrema la relación entre el mapa y su cuerpo, tensionando la geografía a través de su figura” (ficha técnica del MAC) “y haciendo un ejercicio de reflexión crítica en primera persona, una especie de ensayo corporal” (Preciado, 2014).

La intención de Elías Adasme era documentar y dar cuenta del contexto en el que los cuerpos estaban inmersos. En este sentido, el primer y tercer panel en donde su cuerpo aparece volteado y desnudo tienen una significación especial. Las prácticas artísticas y políticas en las que aparece el cuerpo desnudo hacen referencia “al cuerpo como un dispositivo de acción que dibuja nuevos mapas de disidencia para romper con la represión” (Red conceptualismos del sur, 2012: 204). El cuerpo desnudo tiene la capacidad de mostrar su sensibilidad y fragilidad, de denunciar la tortura, las ejecuciones y las desapariciones, a la vez que se opone a aceptar la existencia sin deseo y sin resistencia.

En el segundo panel su cuerpo volteado hace referencia directa a la gravedad de la opresión y la tortura padecida por aquellos que hicieron suyas en el pasado las esperanzas de cambio

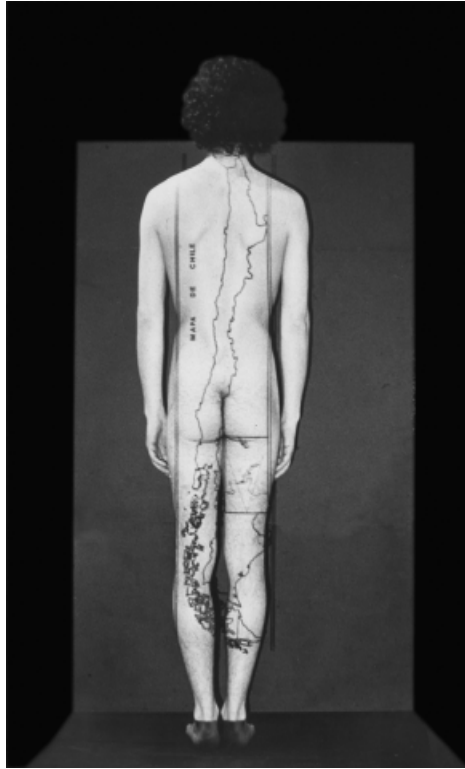
² Es una cita de la ficha técnica de la obra realizada por el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile: <http://goo.gl/VZqU46>. Consultado el 28/08/2015.

social depositadas en el gobierno de Salvador Allende, a quien alude indirectamente el nombre de la estación de metro elegida por el artista para emplazar su acción. “Al situar un cuerpo violentado, el mapa chileno, Elías Adasme apunta hacia la muerte, la opresión de cuerpos y de conciencias” (Red conceptualismos del sur, 2012: 203).



Elías Adasme (1979-1980): *A Chile. Intervención corporal de un espacio público*

Adasme se apropia de la representación que producen los mapas para encarnar la disidencia. Se trata de un cuerpo consciente de que sus acciones podrían “sumarse a toda una serie de manifestaciones con que otros muchos sectores pugnaban por establecer una instancia de rechazo y repudio al régimen militar imperante” (Adasme, 2010). Es, por tanto, un cuerpo situado en un contexto específico, pero cuya proyección no se limita al campo de lo local, dado que la obra se está preguntando constantemente por la conformación de miradas histórica y geopolíticamente situadas y de los cuerpos insertos en territorios violentados, sin descuidar demandas que puedan ser proyectadas para la *fácil* identificación de la memoria colectiva.



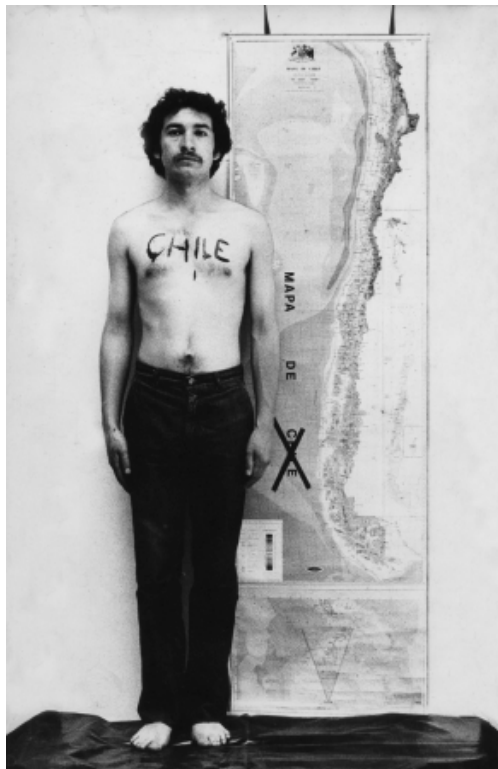
Elías Adasme (1979-1980): *A Chile. Intervención corporal de una geografía íntima*

5. La publicación del cuerpo

Las intervenciones que hace Adasme en el espacio público también apuestan por impulsar la emergencia de formas de negación de la *normalidad* y de la producción cartográfica. Con especial atención en darle voz a los sectores privados generalmente de visibilidad, se retoma la idea del cuerpo y sus vínculos libidinales para construir relaciones con los otros. Esta forma de hacer y ver la cartografía no pretende una alienación de la mirada vigilante, como en las cartografías coloniales. No se espera ser bien visto por otros o imponer una visión específica en el campo de la mirada. Se trata más bien de un vínculo en donde se puede producir con otros a partir de la multiplicidad de significantes que se retoman y en donde se cuestionan las políticas del espacio, las ordenaciones espaciales, los valores jerárquicos, las identidades sexuales, la política del cuerpo y su relación con la construcción del espacio. Se retoma la herramienta cartográfica “como una auténtica práctica revolucionaria de *transformación* estética y política” (Preciado, 2008: 345).

Siguiendo esta línea, se puede pensar en estas cartografías volteadas y encarnadas como una contravisualidad, un reclamo por el derecho a ver que rechaza la segregación, la interpretación y la mirada eurocentrada y “que contrarresta la estética del poder con la estética del cuerpo, como forma, afecto y necesidad” (Mirzoeff, 2011: 4). También se trata

de una práctica que reclama el derecho de los cuerpos a ser visibles, el reclamo de “formar parte de”³ (Mirzoeff, 2011), tejiendo redes de amistad y de solidaridad.



Elías Adasme (1979-1980): *A Chile. Intervención corporal por una esperanza*

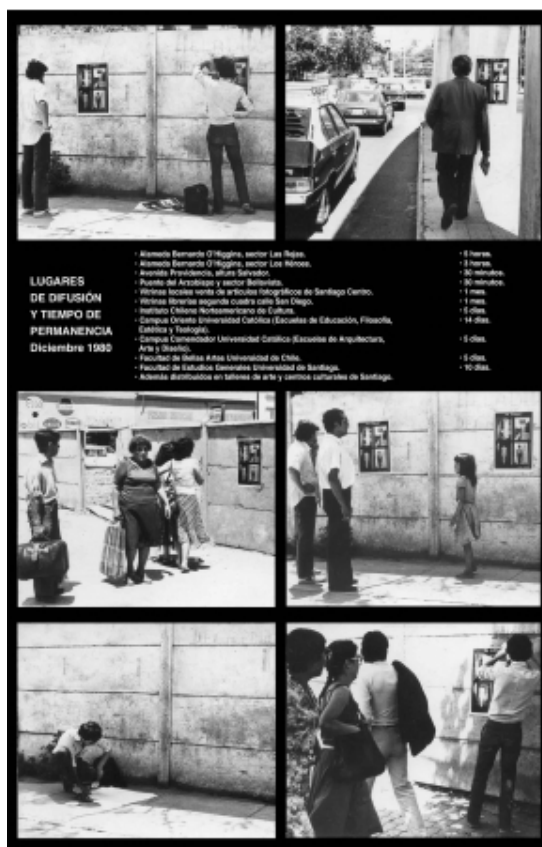
“Este proceso de ‘publicación’ del cuerpo como espacio privado es característico por una parte de la emergencia del performance como práctica artística a principios de los años 70, y por otra del arte feminista” (Preciado, 2008: 357). Adasme, utilizando tecnologías de representación y superficies de inscripción como la fotografía, traza diagramas de la subjetividad chilena, su dolor, la clausura de las esperanzas, pero también el carácter posibilitador del pasado cancelado. Es por eso que en el cuarto panel, Adasme encarna las esperanzas de trazar la historia de Chile de otra manera, negando la representación racional de un espacio de acción.

Para ello, se entiende el espacio como un cuerpo complejo que va mucho más allá de los límites trazados en las representaciones físicas. Más bien, el espacio se entiende como un campo vital para que el cuerpo se desarrolle, “un campo donde la vida se mueve y se promueve” (Paredes, 2008). De este modo, representaciones cartográficas en el cuerpo y

³ La traducción es mía.

del cuerpo ayudan a denunciar y desmontar las relaciones de poder, a la vez que intentan reflejar las luchas de sexos, razas, culturas, edad o clases sociales.

Así, el espacio público aparece como un espacio en construcción a partir de la puesta en escena de la acción y el discurso, lo que provoca agenciamientos que no siguen una línea de acción específica y que tienen un carácter efímero. Además, es en la transgresión de las representaciones de los espacios públicos y privados, donde los diferentes cuerpos codificados adquieren visibilidad y reconocimiento a través de la articulación y la puesta en escena de reclamos y deseos. Así, se posibilita la convergencia de cuerpos que, a su vez, permite un ser juntos que pueda hacer crítica al privilegio y a la exclusión y que, a su vez, funcione como estratégica pedagógica no clasificatoria.



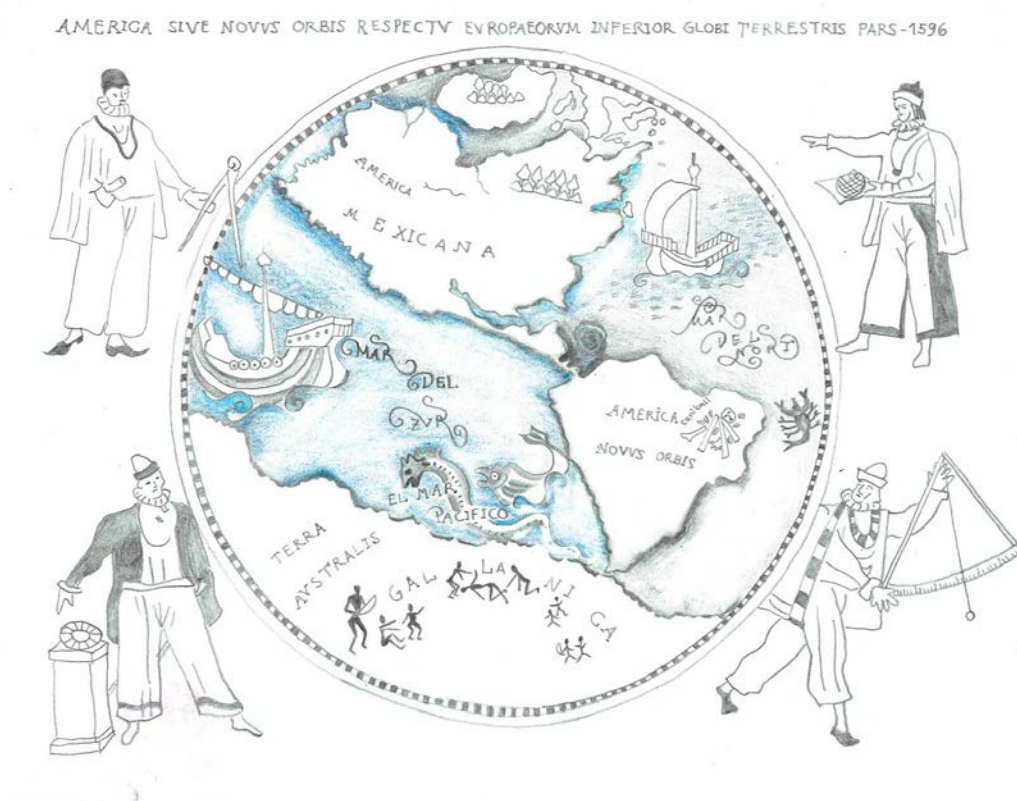
Elías Adasme (1979-1980): *A Chile. Lugares de difusión y tiempo de permanencia*

Cartografiar y hacer visible y desnuda la opresión del régimen es también una forma de dejar de consumir los dispositivos coloniales. Se los apropia para también hacer referencia a cuerpos que no han sido pensados por el discurso oficial y disciplinario. La cartografía encarnada —con y en el cuerpo— se vuelve un espacio de reflexión crítica y acción política

que abre otros espacios para el encuentro con aquellos que no pueden devolvernos la mirada, con todos aquellos no presentes, olvidados, desaparecidos. Estas cartografías encarnadas ponen al cuerpo como primer espacio de conflicto y de lucha. El cuerpo herido, borrado y olvidado negocia el uso que se le ha dado a la cartografía y lo inserta en su carne.

Con estas cartografías disidentes, cada espectador puede trazar su propio mapa, que retome elementos locales y subjetivos que apelen a demandas más globales. “La intención es tender puentes transnacionales de identificación y afinidad que reconozcan y visibilicen la vulnerabilidad históricamente compartida; entre los procesos de minorización”.⁴

El cuerpo, si bien está inserto en la propia biografía y la cotidianidad, también tiene la potencia de modificar la historia de nuestros pueblos (Paredes, 2008). La mirada vuelve a tener relación con los afectos y la historicidad singular, lo que también ayuda a formar una memoria colectiva en constante lucha. De ahí se desprende también su carácter pedagógico que apuesta por ilustrar los espacios con referencias a los lazos históricos, religiosos y sociales que unen a los sujetos con la intención de generar conciencia colectiva y una fuente de información sobre la realidad sociopolítica e histórica latinoamericana (Tuncay, 2013).



Nuria Sofía González Tugás (2015): *America sive novvs orbis*. Grafito y lápiz de color sobre papel

⁴ Cito este fragmento del trabajo de Sayak Valencia “Del Queer al Cuir: *ostranénie* geopolítica y epistémica desde el g-local”, actualmente en prensa.

Las cartografías encarnadas y volteadas tratan aspectos individuales que se interceptan con lo colectivo y nos hablan de las problemáticas de los diferentes sectores sociales en un espacio determinado. Se trata de una elaboración de “mapas simbólicos que sugieren el sentido de un lugar, del cuerpo como lugar y que proponen dimensiones más evocadoras [...] Hablan de esos sectores que están pero parecen no existir” (Cortés, 2008: 4) o son desaparecidos e invisibilizados.

Al margen de las representaciones coloniales del espacio, la obra de Adasme apuntala la creación de una cartografía creativa y crítica que, por la naturaleza de su producción y publicación, extiende la visualidad de las resistencias. Las nuevas cartografías han ido encarnando de manera paulatina las miradas marginales, los espacios invisibles, las demandas silenciadas de manera que se puede ir vislumbrando una pluralidad de mundos posibles. Se trata de planteamientos vivos, contradictorios, volteados y encarnados que apuestan por una práctica que trace líneas de solidaridad y redes de resistencia, que se niegan a reproducir los mapas producidos por los Estados autoritarios, el eurocentrismo, la racionalidad, la modernidad, el colonialismo y el capitalismo, y que apuestan por un compromiso por la reconfiguración social, política, visual y corporal de la realidad

Bibliografía

- Adasme, E. (2010). [Entrevista al artista hecha por el Museo de Arte Contemporáneo](#). Santiago de Chile, 2/01/2015.
- Barriendos, J. (2011). “La colonialidad del ver. Hacia un nuevo diálogo visual interepistémico”, *Nómadas* 35: 13-29.
- Cortés, J. M. G. (dir.) (2008): *Cartografías Disidentes*. Madrid: SEACEX.
- Diéguez, I. (2013). *Cuerpos sin duelo: Iconografías y teatralidades del dolor*. Córdoba: Documenta/Escénicas.
- Harley, B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: FCE.
- Harley, B. (1983). “Meaning and Ambiguity in Tudor Cartography”. In: Tyacke, S. (ed.) (1983): 22-45.
- Hirt, I. (2012). “Mapping dreams / Dreaming maps: Bridging indigenous and western geographical knowledge”, *Cartográfica* 47 (2): 105-120.
- Latour, B. (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. Cambridge: Harvard University Press.

- León, C. (2012). “Imagen, medios y telecolonialidad: hacia una crítica decolonial de los estudios visuales”, *Aisthesis* 51: 109-123.
- Preciado B. (2014) “[La escritura como arma](#)”, entrevista realizada por S. Malagón, *Kaos en la red*, 2/06/2014.
- Mignolo, W. (2011). *Historias Locales / Diseños Globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mirzoeff, N. (2011). *The Right to Look. A Counterhistory of Visuality*. Durham: Duke University Press.
- Paredes, J. (2008). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. Oaxaca: Palapa Editorial El Rebozo.
- Palermo, Z. (2009). *Arte y estética en la encrucijada descolonial*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Preciado, B. (2008): “Cartografías Queer: El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía ‘zorra’ con Annie Sprinkle”. In: Cortés, J.M.G. (dir.) (2008): 337-367.
- Red conceptualismos del sur. (2012). *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Madrid: MNCARS.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Richard, N. (2013). *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Risler, J. & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rogoff, I. (2000). *Terra Infirma: Geography's Visual Culture*. London: Routledge.
- Santos, B de S. (2011) “[El Sur está aquí al lado](#)”, entrevista realizada por E. Díaz, *Metropolis* 5.
- Tuncay, V. B. (2013). “Reflexiones sobre el uso del material cartográfico como herramienta pedagógica en América Latina: una función marginalizada ante la función estratégico-legal.”, *Apuntes* 26 (1): 78 - 87.
- Tyacke, S. (ed.) (1983). *English Map-Making, 1500-1650: Historical Essays*. London: The British Library.
- Wintle, M. J. (2009) *The image of Europe: Visualizing Europe in Cartography and Iconography throughout the ages*. Cambridge: Cambridge University Press.